

MAINELES MUDÉJARES

JOSÉ AGUADO VILLALBA

Numerario

Quiero presentarles hoy un pequeño estudio relacionado con mi profesión de ceramista, que pienso puede ser interesante para todos. Con este trabajo voy a dejar constancia de un tema desconocido y curioso como es el de los maineles vidriados mudéjares y abrir una puerta a posteriores y más detalladas investigaciones. Recordemos que se conoce por mainel a la columna que divide en dos un vano; en este caso, divide en varias partes el espacio entre varios arcos ciegos.

Las torres mudéjares de las iglesias toledanas siempre han llamado la atención y han sido estudiadas en muchas ocasiones, por lo tanto es fácil encontrar multitud de datos sobre ellas, pero en cambio, no he leído nada que trate con algún detalle de las columnillas o maineles vidriados en colores verde y melado u ocre, que existen aún en la decoración de arcos ciegos que se encuentran en tres de las torres de la ciudad. Por el contrario, en la región aragonesa los elementos decorativos en cerámica vidriada son abundantes y de diversos tipos; mencionaré como ejemplo la torre de Utebo, que ostenta un conjunto de gran belleza.

De las quince torres mudéjares, varias llevan el mismo tipo de arcos ciegos, pero algunas, en lugar de maineles, tienen pilastrillas de ladrillo recortado, p. ej. Santa Leocadia y la Concepción Francisca; también se encuentra este tipo en la provincia, como en Santa María de Illescas, con pilastrillas en el friso superior, lo mismo que en Mesegar, Erustes, etc. Seguramente esta variante decorativa debía simplificar y abaratar costes de la obra.

Ahora, veamos primeramente la torre de San Román. Esta iglesia se conoce documentalmente desde el año 1125. Dejando a un lado la descripción de la iglesia, la torre presenta algunas incógnitas, tratadas por diversos especialistas no muy de acuerdo en sus opiniones. La torre creemos que está construida a fines del siglo XIII o comienzos del siguiente. Entonces ¿cómo es posible que el legendario Esteban Illán hiciese la proclamación del rey niño Alfonso VIII en el año 1161 como dice la historia? No pudo hacerla desde una torre construida más de cien años después; la solución parece consistir en que de la primitiva torre del templo se aprovechó la parte más inferior, levantando sobre ella la torre actual, que está construida con desviación respecto al eje del templo.

Es de planta cuadrada (la mayor de Toledo, después de la de la Catedral). Pasando por alto detalles ajenos a la finalidad de este trabajo, sólo diré que el machón central interior es un pilar que arma las escaleras, que se apoyan en arcos de medio punto; la parte alta de la torre la constituyen tres cuerpos, y es en el del centro de la decoración de ladrillo donde se ve un friso de cinco arquitos ciegos, de cinco lóbulos cada uno, que van apoyados en las columnitas o maineles vidriados. Estos elementos están constituidos por tres piezas cada uno: el capitel, el fuste o mainel y la basa. Tuvo seis en cada cara de la torre, o sea, un total de veinticuatro, de los que ahora solo quedan dos, uno en la cara Norte y otro en la Oeste, ambos de color melado. El cuerpo de campanas está constituido por tres ventanas, dos de ellas con arco de herradura ligeramente apuntada y con arco pentalobulado la ventana central, todas con sus correspondientes alfices. En las fotografías que se adjuntan se aprecia muy bien la decoración exterior de ladrillo, casi exacta a la de Santo Tomé.

Veamos ahora San Miguel el Alto: esta iglesia está documentada por primera vez en el año 1174, como Parroquia. Dice insistentemente la tradición que fue en su momento capilla de una hospede-

dería que poseían allí los caballeros de la Orden del Temple, lo que puede ser cierto, teniendo en cuenta que existe una cruz templaria en uno de los capiteles de estilo gótico que hay en la iglesia, en el lado de la Epístola; en la columna de granito que lo soporta se aprecian unos veinte impactos de metralla, la misma que destruyó parte del capitel de piedra caliza, respetando, afortunadamente, la parte tallada con el escudo que muestra la cruz. El proyectil que produjo estos daños debió caer en el patio adyacente (lo que fue claustro gótico, demolido hace años) que tiene una puerta allí que le comunica con la iglesia. La torre, a pesar de la proximidad del Alcázar, no debió sufrir demasiados daños durante la guerra de 1936.

La primitiva iglesia mudéjar experimentó una gran remodelación entre 1617 y 1627, sobre todo en la cabecera, el crucero y la capilla mayor, salvándose afortunadamente la torre, ahora exenta y que estaba unida al templo por un claustro, como antes digo. Esta es de planta cuadrada, con machón central al que rodean las escaleras, con bóvedas en saledizo de tipo completamente islámico; tiene dos ventanas por cara, con arcos de herradura apuntada y muestra dos frisos decorativos: el inferior de arcos de medio punto cruzados y el superior con tres arquitos de nueve lóbulos, que se apeaban sobre cuatro maineles vidriados, haciendo un total de dieciséis, como siempre, verdes y melados. Actualmente, éstos, al contrario de lo usual en Toledo, no van alternando los colores, sino que van dos melados juntos, entre dos verdes en los extremos. Creemos, a la vista de unas antiguas fotografías del Archivo de Rodríguez, publicadas en «Arquitecturas de Toledo» que los actuales son modernos, ya que en las vistas antiguas no parece existir ninguno, al menos en dos caras de la torre, en las que se ven bastantes desperfectos en las decoraciones de ladrillo; además, carecen de capitel; también parecen tener más diámetro que los antiguos de otras torres; además, a la vista de las otras iglesias, es casi imposible que no haya desa-

parecido ninguno, ya que las cuatro caras los tiene completos. Probablemente se colocarían en la restauración de 1952; quizá no sería demasiado difícil encontrar en los documentos de Regiones Devastadas el detalle de la actuación en la torre.

Referente a su época de construcción, creemos que es a finales del siglo XIII o comienzos del siguiente.

Santo Tomé: su torre es la más conocida y fotografiada a causa del cuadro del Greco que existe en esta iglesia. La planta de la torre es cuadrada, con un machón central, que arma las escaleras, que llevan bóvedas vaídas. Como está desviada del eje de la iglesia, bien podría ser que, al igual que parece ser con la de San Román, esté fabricada aprovechando una base anterior; el aparejo del arranque no parece corresponder exactamente al de la obra que lo remonta. El exterior se divide en tres cuerpos decorativos; el del centro es un friso de arquillos pentalobulados ciegos que se apoyan en los maineles vidriados, con su capitel, fuste y basa correspondiente. Los capiteles son de forma troncónica y llevan unos adornos en relieve que no es posible detallar sin examinarlos de cerca; y precisamente en estos momentos llega a nuestro conocimiento que se está preparando una tesis sobre la torre y sus elementos por D. Carlos Pérez Montoya, creo que dirigida por nuestra colega D.^a Balbina Martínez Caviro que, por nuestras noticias, parece ser un trabajo excepcional sobre la decoración vidriada. Los fustes están hechos, como es lógico, en el torno de alfarero, igual que se hacían los cilindros para la conducción de aguas desde tiempo inmemorial, y que también se usaban a veces para relleno hueco de bóvedas, como me informaron, hace ya años, que se habían usado en las de la Diputación Provincial, construida en 1895.

Las basas son de arranque que parece cuadrado, remontadas por un collar que se introduce en la parte baja de los maineles o columnillas.

Respecto al vidriado plumbífero de estas obras, se puede asegurar que el color verde está logrado a base de óxido de cobre y el color melado (ocre) con óxido de hierro (llamado entonces «almagra») y siempre cocido en horno de tipo árabe, de fuego directo, a temperatura de unos 900° C y con retama como combustible, usada siempre en los hornos toledanos –incluidas las panaderías– hasta no hace demasiado años; en mi publicación sobre la cerámica hispanomusulmana de Toledo, expongo con pruebas esta afirmación sobre el tipo de leña que se empleaba ya en el siglo XI.

Los maineles, que fueron, al colocarse, veinticuatro, han desaparecido en parte; el detalle de los que aún existen, es el siguiente: cara Norte 4, dos verdes y dos melados; cara Este 4, dos verdes y dos melados; cara Sur 1 melado; cara Oeste 3, dos verdes y uno melado, fragmentados inferiormente dos de ellos. El total de los que hay es de doce, seis verdes y seis melados. Siempre van colocados alternando los colores. No deja de ser extraño que varíe tanto el número de los que aún quedan en las cuatro caras, podría ser, tal vez, debido a tormentas de pedrisco que los hayan azotado a lo largo de más de seiscientos años.

Hago notar que al referirme a la orientación geográfica, no doy datos exactos, sólo orientaciones calculadas con arreglo al sol de mediodía.

Quiero llamar la atención sobre qué, en la cara Oeste, el último arquito de la derecha casi ha desaparecido: la mitad superior está rehecha con hiladas de ladrillo, parece que sin preocuparse de la fealdad del arreglo, además, en el alféizar de la correspondiente ventana, hay un campana desprendida de su lugar y en posición peligrosa, o así lo parece. Como dos de los maineles que restan, están rotos inferiormente –a pesar de lo gruesa que es la estructura de barro–, se ve que allí hubo algún desperfecto importante. Indagando sobre lo que pudo motivarlo, nuestro compañero, Sr.

Arellano me ha informado que la causa fue un rayo, aún no hace demasiados años, y desde luego, las otras caras de la torre muestran aparentemente intactos todos los arquiteos.

Queda anotar la datación de la torre, que es igual a las otras: siglo XIII-XIV.

Otra cuestión es la de las portadas de las iglesias de este estilo en nuestra ciudad; en ellas no hay maineles vidriados, excepción hecha de San Andrés. En la portada norte de esta iglesia, que está muy rehecha, aparecen ahora cinco maineles cortos y muy delgados sobre soportes de ladrillo recortado, casi tan altos como las columnillas, separando los arcos lobulados laterales; en la obra de Pavón Maldonado «Arte toledano, islámico y mudéjar» hay dos láminas, la XX y la XXI en las que se ve la fachada, antes de la restauración de 1975, sin maineles ¿los había originalmente? Lo cierto es que los actuales son de un color desagradable y claramente falsos.

Como complemento al anterior estudio, veamos ahora un ejemplo de torre con apariencia toledana, pero que existe en Madrid; me refiero a la de la iglesia de San Nicolás. La primera cita documental de este templo es del año 1202, y según Pavón Maldonado su fábrica de ladrillo (con medidas para éstos de 30x19x4 cms.) es toledana.

Este antiguo templo ha sido restauradísimo, entre otras fechas, 1912, 1952 y aún más recientemente. La torre es de planta cuadrada, con machón central, también cuadrado; la parte exterior lleva tres frisos u órdenes de arquerías; el inferior con tres arcos trilobulados, el segundo con tres arcos también, pero pentalobulados, y el último con cuatro arcos de herradura. Todos los órdenes de arcos se apoyan en maineles vidriados, con su basa y capitel. Pero creemos que estos elementos cerámicos deben ser modernos, al menos en su mayor parte, porque, si bien no conocemos personalmente la torre, en la lámina XLI de la citada obra de P. Maldonado (edición 1973)

está la fotografía del orden más alto con sus arcos de herradura y no se aprecia ni uno solo. Por el contrario, en la publicación de Abad Castro sobre la arquitectura mudéjar toledana (1991), ese mismo friso de arcos se ve con todos y cada uno de los correspondientes maineles, además de haber desaparecido el anterior enlucido de yeso.

El número de columnillas es muy alto: cinco en el friso superior, cuatro en el central y cuatro en el inferior, lo que arroja un total, entre las cuatro caras de la torre, de cincuenta y dos maineles; el tipo de éstos, a juzgar por la fotografía, es muy análogo a los de Santo Tomé.

El cuerpo de campanas, añadido a lo mudéjar, parece que lo fue sobre 1912. La cronología de la torre, según lo más probable, sería a finales del siglo XII o comienzos del siguiente; algo anterior a las toledanas estudiadas.

Y como resumen puede decirse que entre los siglos XVI y XVIII y tal vez como consecuencia «piadosa» de los españoles que volvieron de Ultramar con buenas fortunas, hubo una, casi podríamos llamar moda de transformar y modernizar los templos, lo que dió origen a gran número de derribos y alteraciones, sobre todo –y desgraciadamente– del estilo llamado entonces «arábigo».

Muchas de las iglesias y torres mudéjares fueron demolidas y reemplazadas por otras de perfil *clásico*; por éstos y otros motivos hemos perdido tantos ejemplares interesantes y hasta únicos, y no sólo en Toledo, naturalmente. Afortunadamente, ahora se consolida y restaura lo que aún subsiste; uno de los ejemplos actuales es la bonita torre del pueblo de Erustes.

Quisiera, antes de finalizar, rogar a las autoridades competentes la restauración del arco ciego de la iglesia de Santo Tomé al que anteriormente me refiero ya que, como se ve ahora, podría amenazar la estabilidad de esa parte de la hermosa torre. No quiero termi-

nar estas notas sin referirme a un dato que podría ser preocupante para el futuro: la torre no guarda la verticalidad original; desde la mitad de la misma, hacia arriba, tiene un desplome o inclinación hacia el Oeste, bastante notable, aunque a primera vista no se aprecie fácilmente. Yo mismo no lo he notado hasta la virtual terminación de este trabajo, a pesar de las muchas veces que había contemplado la edificación anteriormente.

BIBLIOGRAFÍA:

ABAD CASTRO, M.^a Concepción: «*Arquitectura mudéjar religiosa en el arzobispado de Toledo*». Ed. Toledo, C.C.M., 1991.

AGUADO VILLALBA, José: «*La cerámica hispanomusulmana de Toledo*». CSIC. Madrid, 1982.

PAVÓN MALDONADO, Basilio: «*Arte toledano islámico y mudéjar*». Madrid, 1973.

PORRES MARTÍN-CLETO, Julio: «*Historia de las calles de Toledo*». 2.^a Ed., Toledo, 1982.

VV. AA.: «*Arquitecturas de Toledo*». Servicio de Publicaciones C.L-M., Toledo, 1991.

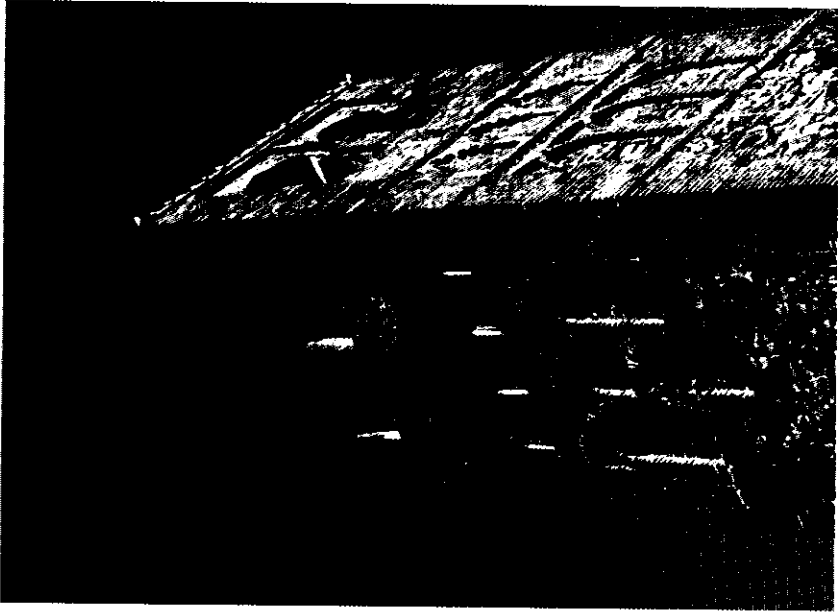


Foto actual de la misma torre, fachada S. E. (foto del autor).

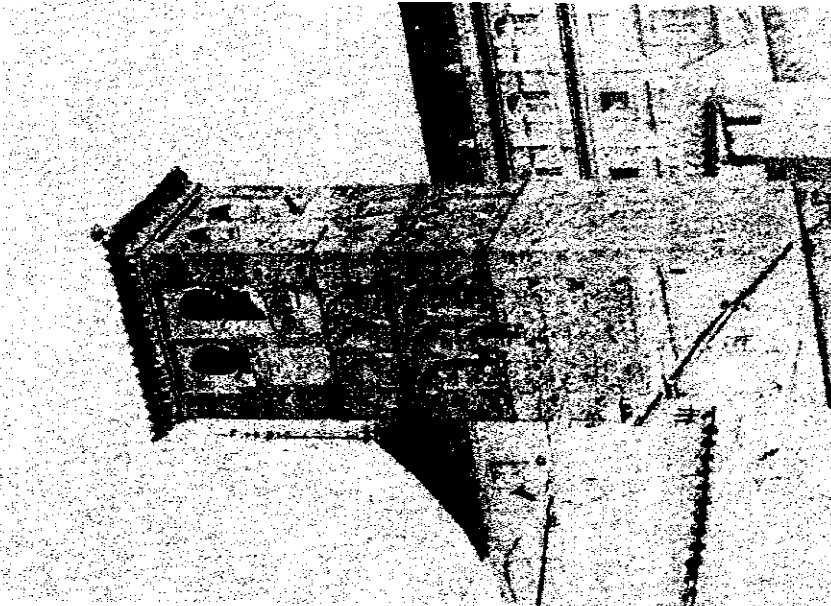


Foto antigua de la Torre de San Miguel (foto: Pavón Maldonado).

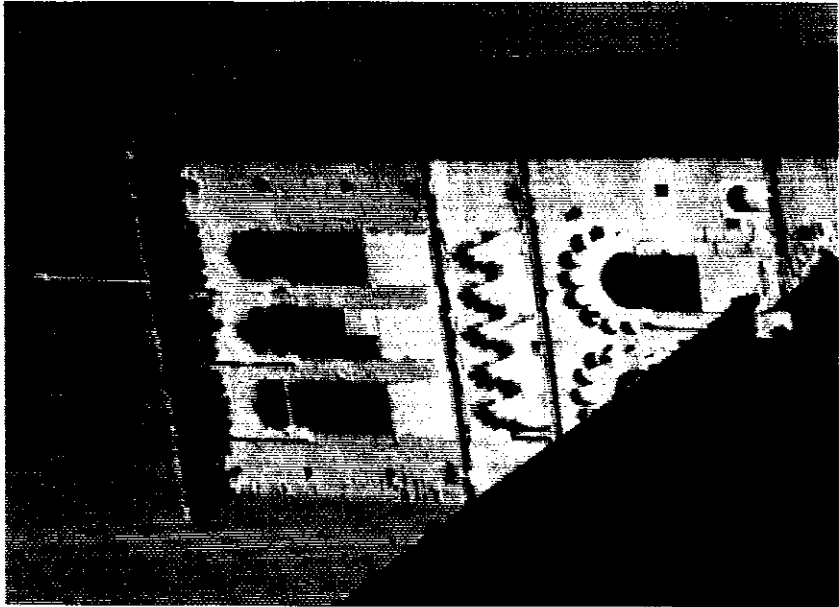


Foto actual de la torre de Santo Tomás, fachada S. (foto del autor).

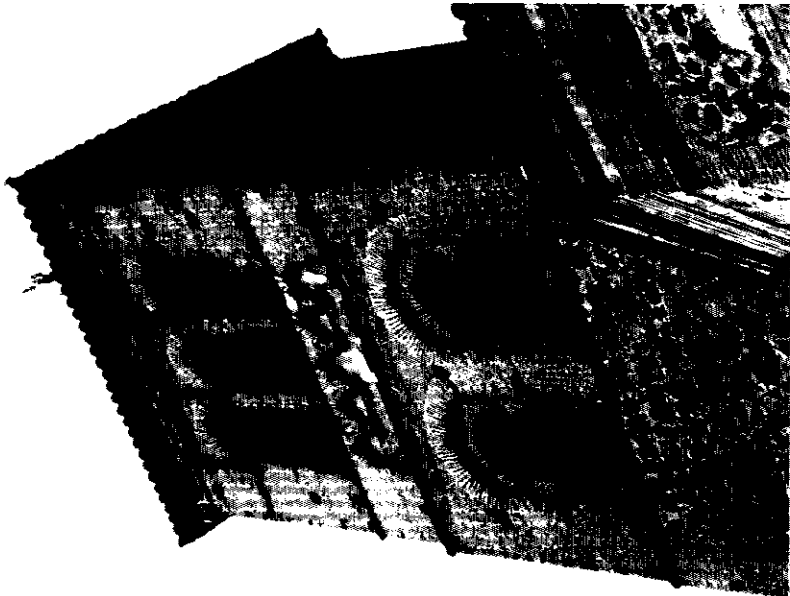


Foto actual de la torre de San Román, fachada N. O. (foto del autor).

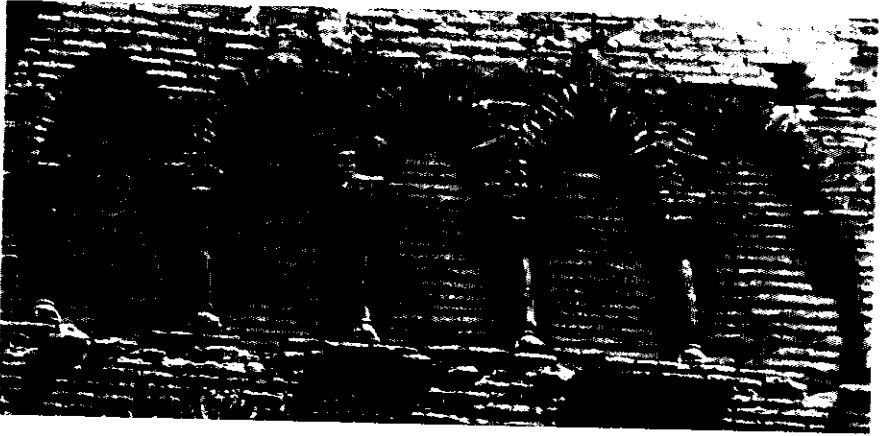


Foto actual de la torre de Santo Tomé, detalle cara N. (foto: S. Córdoba).



Foto actual de la arquería cara O. de Santo Tomé (foto: S. Córdoba).

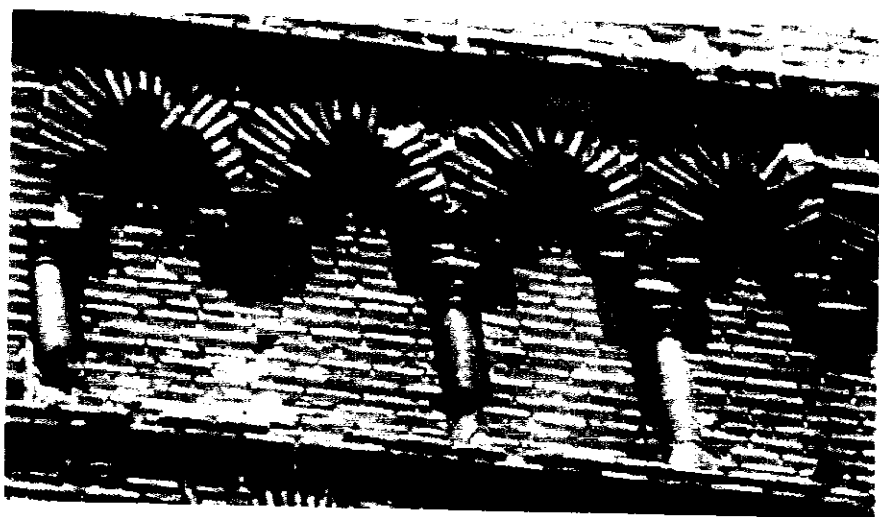


Foto actual arquería caro O. de Santo Tomé ampliada (foto: S. Córdoba).



Foto actual arquería caro O. de Santo Tomé más ampliada (foto: S. Córdoba).

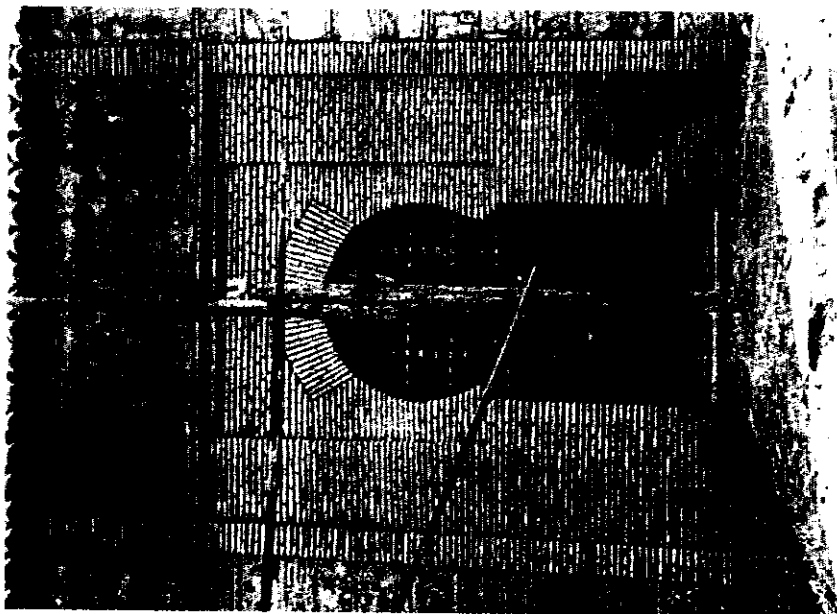


Foto antigua de San Andrés sin restaurar (foto: Payón Maldonado).

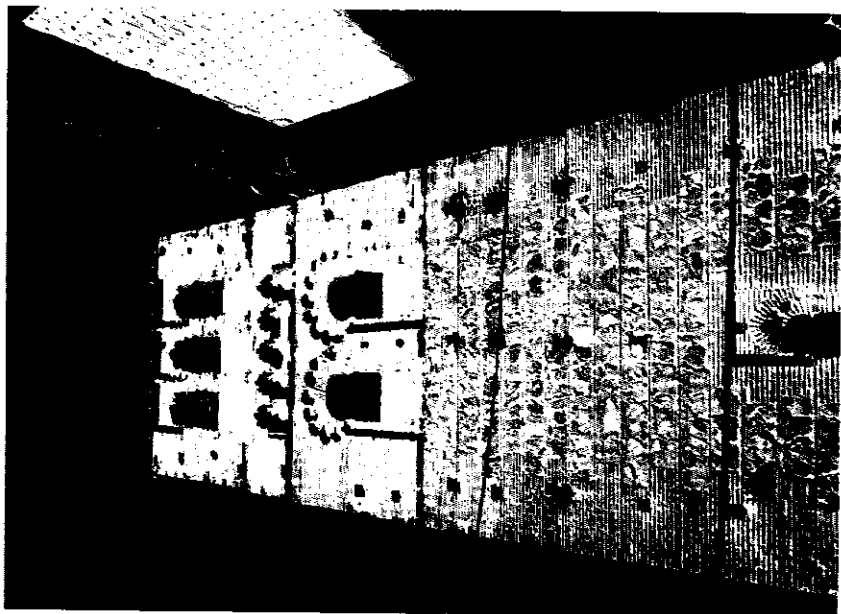


Foto actual de la cura E. de Santo Tomé (foto del autor).

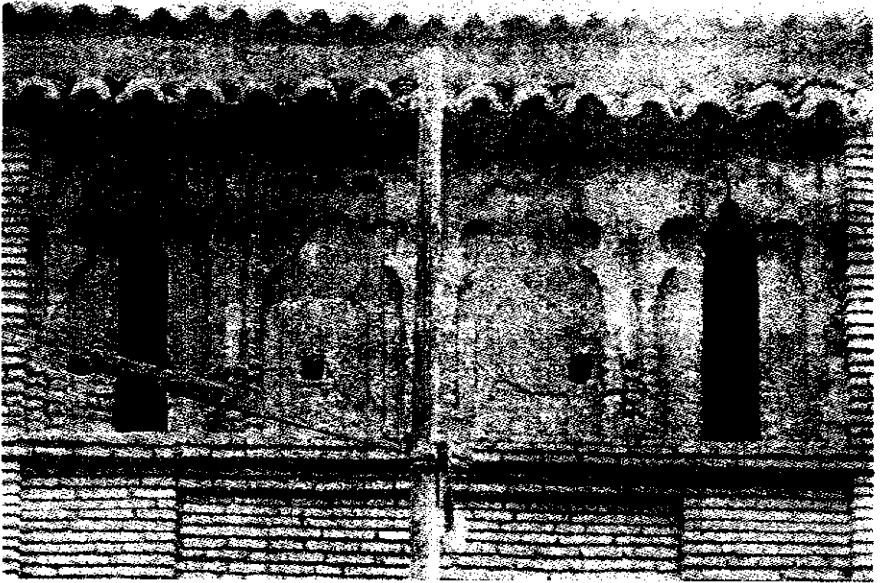
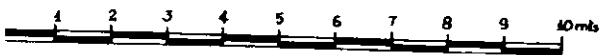
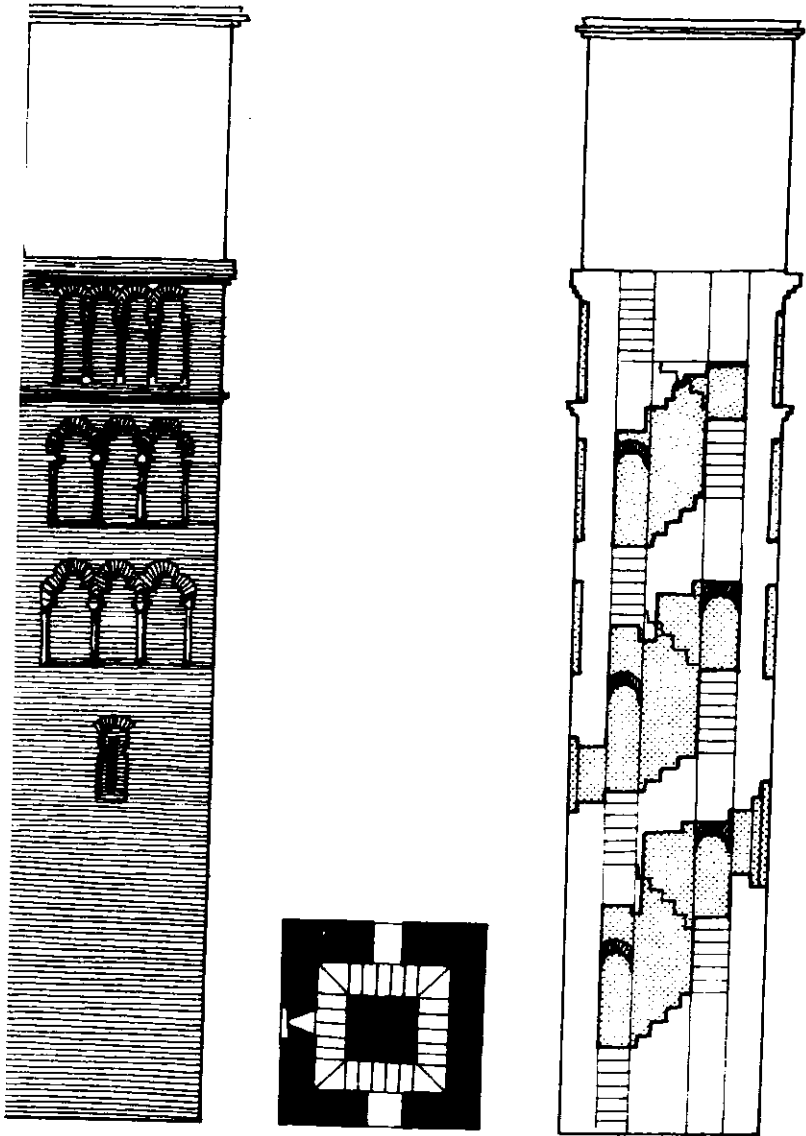
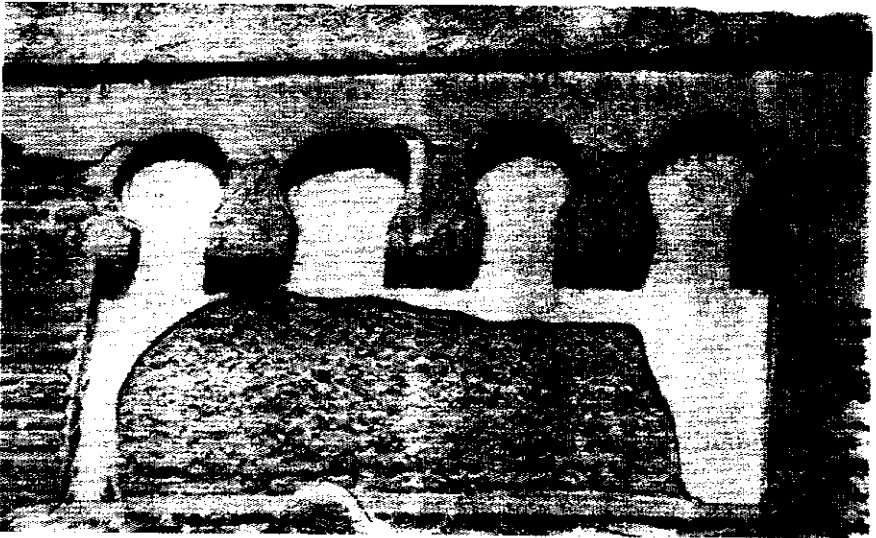


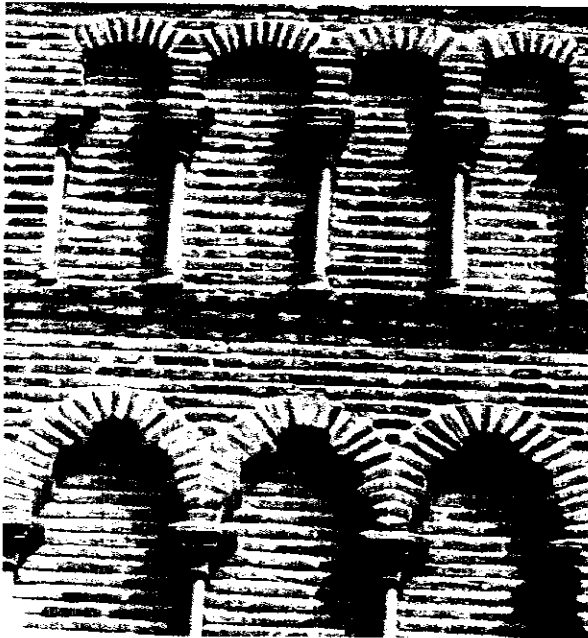
Foto antigua de San Andrés sin restaurar. arcos decorativos (foto: Pavón Maldonado).



Diseños de la torre de San Nicolás (Madrid) (tomado de Abad Castro).



Arquería de la torre de San Nicolás (Madrid), sin restaurar (foto: Pavón Maldonado).



Arquería de la torre de San Nicolás (Madrid), restaurada (tomado de Abad Castro).